

# LABERINTOS: transcurso por las señas del sentido

*El libro actual como creación de conciencia crítica y alteridad. Una hipótesis para debatir la relación entre las nuevas tecnologías digitales y las actuales tareas del editor*

## Presentación

El libro actualmente constituye una herramienta comunicativa definitiva tanto desde el punto de vista personal como social.

Algunos llaman a la aparición de las nuevas tecnologías, en especial a la tecnología digital, la segunda revolución después de Gutenberg. Pero lo que importa más es saber en qué ámbito se ha de situar dicha revolución. ¿Ha de afectar directamente al libro, o más bien interviene en otras áreas referentes a la comunicación e información?

Pienso que el libro en sí mismo queda al margen de dicha revolución digital y que a partir de ahí se impone una nueva concepción de la naturaleza y función social del libro. De este modo, se nos presenta la actualidad del libro como la necesidad de un replanteamiento de su concepto, aunque sea inicialmente de forma meramente hipotética.

Hemos elegido tres frases para que nos indiquen el sentido de lo que queremos expresar con la hipótesis que vamos a plantear acerca de la naturaleza del libro y de su función social.

La primera es de Marcel Proust quien dice: «La lectura es una amistad. Pero al menos es una amistad sincera y el hecho de que se profese a un muerto, a un ausente, le da algo de desinteresado, algo casi conmovedor».

La segunda es de Stéphane Mallarmé quien manifiesta: «El mundo existe para llegar a un libro».

Y la tercera es de Eduardo Santa quien propone lo siguiente: «El hombre encontró en la escritura y en su máxima expresión —el libro— el camino seguro hacia el progreso, consignando a través de esos medios todas sus experiencias vitales, todo el cúmulo de sus conocimientos en aumento progresivo, para transmitirlos a sus semejantes».

## 1. Breve referencia histórica

Definir el libro desde el punto de vista histórico supone tener en cuenta tres aspectos que se conjugan mutuamente:

- *Ser soporte de la escritura.* El libro es, ante todo, *un soporte de la escritura*. Y así tanto las tablillas de arcilla de los sumerios, como los papiros egipcios, los rollos de la antigua Roma, los manuscritos medievales o bien nuestros impresos o microfilmacio-

nes, pueden ser considerados libros, más allá de los múltiples soportes y formas del mismo.

- *Tener capacidad de conservar un texto.* La idea del libro se asocia igualmente con la edición, es decir, «con la voluntad de definir un texto» y con el deseo fundamental de su conservación. Desde este punto de vista el libro viene a distinguirse de los escritos privados, desde el acta notarial a otros escritos de interés particular:

- *Manejabilidad.* El libro debe ser *manejable*, aunque no todos los soportes de las escrituras conocidas en la historia del libro lo han sido. De esta forma encontramos textos grabados en piedra pero generalmente a estos soportes no los consideramos libros, v.gr., un obelisco o un monumento.

## 2. El libro actual frente a las nuevas tecnologías

Prácticamente hasta finales del siglo XX y especialmente hasta los inicios del siglo XXI, hemos pensado el libro en relación con la escritura y sus soportes físicos y lo que se valoraba entonces eran las facilidades que éstos daban para el manejo y circulación del mismo.

En esta fase, pues, el libro decía relación a un marco exterior a sí mismo.

Lógicamente, con este planteamiento, se relaciona el libro con la imprenta, las artes gráficas o la edición. Y desde este punto de vista se suele hablar de la muerte del libro, de su total desaparición y obsolescencia.

La aparición de las nuevas tecnologías sería el fin definitivo de lo que hasta ahora hemos conocido como libro. Especialmente nos hemos de referir a la técnica digital, con la que podemos convertir en virtual cualquier realidad material, utilizando un código muy sencillo de ceros y unos. Y esto lo podemos hacer tanto con el texto como con el sonido, la imagen, el movimiento o diferentes grafismos.

Lo digital supone tres grandes aspectos: conectividad, interacción y la posibilidad de ser reversible, aspectos desconocidos absolutamente en las tecnologías anteriores. Evidentemente, esta tecnología es muy superior a cualquier otra que hayamos podido conocer antes.

Pero con frecuencia, no hemos pensado cuáles son las condiciones en las que se puede aplicar esta tecnología digital. Y lo que esta tecnología implica es nada menos que un cambio previo y en profundidad de nuestra sociedad, de sus instituciones y valores.

Nos podemos preguntar ante todo, si es cierto que el libro que hemos conocido hasta ahora ha muerto. Creo que no. Pero lo que sí es cierto es que el libro en la actualidad requiere de un nuevo marco de definición y que, de igual manera, necesitamos replantearnos un nuevo concepto del mismo.

Hoy, es ya preciso concebir el libro de forma independiente de cualquier relación exterior a sí mismo. Hemos de poner al libro en relación con el sujeto, la creación de psiquismo y de una dimensión ética de la conciencia; pero, sobre todo, con la experiencia viva de la otredad o alteridad cuestionadora.

A partir de ahora el centro del libro ya no es su autoría, por tanto, ni quien lo escribe ni quien lo edita, sino que el eje referencial del libro pasa en este momento a ser el *lector*.

Desde este punto de vista, el libro tal como lo conocemos es un *objeto* y un medio comunicativo en sí mismo completo, interactivo, reversible y conectivo. Nos obliga a un diálogo interior permanente y nuevo.

Entonces, ¿cuál puede ser la actual y futura función social del libro y la lectura?

Al libro, en el presente, le queda la misión de ser creador de una conciencia ética en el contexto de una sociedad del conocimiento y, a su vez, estructurada en redes digitales.

Pero, fácticamente, ¿en qué contexto nos encontramos?

Vivimos en una sociedad en la que gran parte de la creación cultural, su historia y la misma comunicación están al servicio de unos valores que destruyen la realidad humana y su entorno. En el conjunto de las relaciones sociales y ecológicas se ha olvidado todo criterio ético por mínimo que éste sea. Está todo gobernado por la inmediatez del principio de la rentabilidad, y toda actividad social termina siendo un mero producto virtual al servicio de la especulación, perdiendo así la producción su carácter material, objetivo y somático. Ha desaparecido de nuestra historia mental la producción industrial o artesana como bienes objetivos y públicos, convertibles éstos en servicios sanitarios, educativos, agrícolas o en un sistema alimentario. Se va reduciendo al mero consumo o a la concepción del dinero como producto fundamental de un sistema social cada día más virtual, cuya motivación en tanto mercancía es la producción de una rentabilidad rápida y especulativa, en el torbellino de los flujos temporales.

### 3. El libro y su *narratividad* como fuente creadora de conciencia ética

El primer hecho que merece la pena destacarse es cómo la existencia del *libro* ha cambiado de *contexto* social y, por lo mismo, de *significación* cultural en la historia *presente*. En el nuevo concepto actual del libro se formula una nueva conciencia ética.

El concepto del *libro* y de la *lectura* dicen relación efectiva con la configuración y conformación de una interioridad humana, a partir precisamente del «ejercicio de la actividad lectora». Ciertamente que existen muchas formas y motivaciones que pueden justificar el acto de leer, pero hoy quiero señalar su posible actividad transformadora de las personas.

En este sentido, el *libro* sería la herramienta eficaz capaz de crear conciencia, intimidad y la dimensión ética de nuestro psiquismo.

La lectura sería el *acto* silencioso con el que se elabora el contenido de la psique humana, su *narratividad*. Así pues, el *libro* y la *lectura* se configuran como argumento y camino de una posible transformación y cambio personal, una modificación eficaz de la propia historia.

La necesidad de la lectura y del libro hoy ha de surgir de la propia iniciativa del sujeto, de su propia libertad interior. Y esto se da en condiciones de igualdad y pluralidad de sentidos y significados, con múltiples puntos de referencia. Ya no hay un único texto sino múltiples textos. La lectura ha de ser el cumplimiento de un proyecto de libertad social y solidaria, un compromiso personal. José Jiménez Lozano insiste, en una de sus obras, cómo no se puede imponer desde afuera la tarea de leer.

La lectura es un acto personal; es una opción propia y peculiar.

Planteemos algunas cuestiones que pueden servir de inquietud meditativa.

- ¿Cómo es que hoy la lectura y el libro pueden modificar nuestra vida, abrir nuevos horizontes vitales de manera eficaz?
- ¿Por qué hoy es importante leer, más allá de la valoración social de esta tarea tan personal?
- ¿En qué sentido la lectura hoy tendría como función propia la creación de una conciencia, de una ética e intimidad singular?
- ¿En virtud de qué, en la actualidad, la sociedad declina todo compromiso con la lectura y su significación y nos exige simultáneamente la práctica de otros valores ajenos e hirientes para el Otro?

Todo esto nos lleva a pensar la interioridad, la conciencia crítica y alternativa, como un *Aleph* borgiano, un espacio donde se juntan todos los puntos: un ámbito de referencia, significación y valor del que nace la propia visión del entorno y del Otro.

El libro del futuro se nos presenta como narración y configuración de conciencias.

#### 4. La lectura individualizada como nueva actividad creadora de una conciencia crítica y del contenido del psiquismo humano

¿Qué es, pues, leer? Es la actividad que lleva a cabo un lector al descubrir el secreto narrativo de un texto; la historia singular que narra la aventura y el compromiso de una metamorfosis; la constatación de algo diferente de cuanto nos rodea. La lectura nos pone en contacto con la experiencia de un *novum*, de un invento.

La lectura es obra de la libertad, de la creatividad y de la gratuidad. Es algo que surge desde el interior. No se puede imponer ni obligar. Es verdaderamente la tarea más íntima de la libertad.

El libro y la lectura como argumento y camino de una posible transformación y cambio personal, una modificación eficaz de la propia historia.

Leer es, pues, en verdad:

- *Inventar* una historia que nos abre a otra dimensión de la vida.
- *Narrar* el sentido de un hacer temporal.
- *Entender* lo otro, lo distinto, lo plural y diferente.
- *Crear* un símbolo mediador de las distancias, de los conflictos y de las sombras.
- *Innovar* la propia vida que se transforma y cambia desde adentro, como un sentir nuevo.

Leer es una acción íntima, personal y propia que conlleva en sí misma un compromiso existencial. En ella se nos revela siempre una realidad invisible y concreta a manera de historia que nos narra el sentido de quienes somos y, a la vez, abre el horizonte de otra realidad.

La actual y futura función del libro se nos presenta como un gran horizonte abierto que nos lleva de la mano a la lectura como creación de conciencia y narratividad o formación de psiquismo.

De este modo, podemos concretar que la nueva función social y antropológica del libro, como mediación del lector y de su lectura, es crear una conciencia ética y crítica; conducirnos a una interacción reflexiva; dar contenido a nuestro psiquismo por medio de la narración de historias. Pero también hemos de tener en cuenta cómo el ámbito de lectura no es únicamente el texto escrito, sino que pueden formar parte de esta actividad el contacto con el universo, con la historia y sus tradiciones y, finalmente, los libros, en tanto textos que nos hablan de múltiples realidades que de alguna manera forman parte de nosotros mismos. *El libro espera para contarnos una historia.*

Alberto Manguel ha escrito bastante sobre la lectura y sus diferentes tipos. En un reciente artículo sobre él y su obra, dice un articulista de *El País* en sus páginas de cultura: «Leer será en el futuro un acto de rebeldía». Todo hoy nos empuja a que olvidemos el ejercicio de la lectura, o bien a que lo suplamos por otro menos comprometido antropológicamente.

«El amor por la lectura se aprende, pero no se enseña. Nadie puede obligarnos a enamorarnos», es decir, nadie nos puede obligar a aprender las cosas más fundamentales de la vida y, por lo tanto, a aprender a leer. Todo ello surge más bien de un aprendizaje incidental.

*Este concepto del libro lo planteo como una hipótesis.* Y así, el libro y su narrativa son, en verdad, fuentes creadoras de conciencia crítica y de contenido psíquico, de intimidad, de silencio reflexivo. Todo ello supone la invención de una nueva dimensión ética.

En consecuencia, libro es todo aquel texto que logra contarnos una historia y nos conmueve, y posiblemente es también capaz de cambiar nuestros valores. Y ésta es, ciertamente, la función social de la lectura hoy.

En síntesis, frente a una sociedad del conocimiento mundializada y en crisis civilizatoria y ecológica, negadora de todo valor singular y personal, se nos ofrece un nuevo concepto del *Libro* y la *Lectura*, capaz por su narrativa de crear conciencia y pensamiento crítico; una sociedad con un sistema alternativo de valores. De este modo, como dice Roberto Rubiano en su libro *Alquimia de escritor*, «el hombre lee para preguntar»; así, acercarse a un texto, en el formato de libro, es lo mismo que prepararse para recibir una buena noticia, aquellas noticias que elevan y conmueven el espíritu al contacto con su palabra ardiente y los relatos que irrumpen en la imaginación.

## 5. La nueva naturaleza del libro

Hoy, la cuestión central es saber: ¿qué es, en verdad, un libro? ¿Cuál es su función social en la actualidad? ¿Tiene alguna presencia como efectividad antropológica, política y cultural en cada ser humano en tanto lector?

- En principio, el libro tal como hoy lo podemos entender y definir, no está vinculado con los soportes posibles e históricos de la escritura ni en razón de cuanto faciliten su difusión.

- El libro se halla ahora ya vinculado a la íntima estructura del psiquismo humano, a su configuración mental, la formación de la conciencia ética y su sentido crítico.

- Hoy ya podemos constatar, en nuestra concepción del libro, la existencia de una intrínseca relación entre este concepto del libro y nuestra mentalidad. El libro anuncia siempre un posible diálogo interior con alguien silenciosamente situado.

- El libro es ante todo *un texto*, un texto que nos implica e invita personalmente a la lectura.

- El libro-texto nos ha de enseñar a leer no sólo su contenido escrito, sino también: la realidad cósmica; la historicidad de las realidades sociales y culturales; la propia lectura de textos vivos, orgánicos y afectivamente significativos.

- Es así como el lector se ha convertido en el centro y eje del libro, ya que de él depende su realidad y sentido.

- El libro, en definitiva, crea *alteridad*, nos ofrece la posibilidad de captar y percibir a un otro, su experiencia de vida y sus valores.

## 6. El libro, argumento de la configuración del psiquismo y de la alteridad

- El libro, de verdad, posibilita el encuentro con otras experiencias y directamente con la otredad percibida.

- Todo libro dice relación con una historia.

- Lo que el libro sea en cada momento depende de la historia cultural, cognitiva y técnica.

- El libro lo hemos de entender siempre en referencia a su sentido cultural y político.

- El libro como transformación de una vida.
- El eje del libro es la lectura y el lector.
- Hoy la función social del libro ya no es la comunicación ni la información, sino la *construcción* adecuada del *sujeto* y de sus formas de alteridad. Su dimensión ética.

## 7. El libro y la formación actual de la mente

- La actual y futura función del libro y la lectura como creadores de una conciencia ética en el contexto de la sociedad del conocimiento y su estructuración en redes digitales.
- Leer es una acción íntima, personal y propia que conlleva en sí misma un compromiso existencial. En ella se nos revela siempre una realidad invisible y concreta a manera de historia que nos marca el sentido de quienes somos y, a su vez, nos abre el horizonte de otra realidad.
- La lectura individualizada como narratividad creadora de una conciencia crítica y del contenido del psiquismo humano.
- El libro como producto histórico es una realidad ambigua, confusa y contradictoria. En definitiva, el libro se nos presenta históricamente como un concepto equívoco.
- El libro y su narratividad como fuente creadora de conciencia.
- El poder de *nombrar*, de percibir la experiencia de otros, de otro vivir; del estilo de otras vidas, define la primacía de la dimensión ética de la realidad.
- El libro, hoy, es aquel texto que nos cuenta el acontecer de una vida y, a su vez, es capaz de alcanzar a dialogar interior y silenciosamente con nosotros. El verdadero libro siempre nos importa y cuestiona. Su fuerza expresiva es la de cambiarnos por dentro.
- Muchas de las cosas que hasta ahora hemos puesto en papel, como algo meramente instrumental, pueden cambiar de soporte con ventaja.
- Pero siempre va a permanecer el libro universalmente con su función social de crear mente, psiquismo y conciencia ética; el paradigma de la experiencia humana creadora y comunicativa.
- El libro siempre va a decir su *palabra* sobre todo lo real, lo otro, su experiencia y definición de sí.
- El libro es una apoyatura de la meditación personal e implicada.

El libro del presente y del futuro será aquel que sea capaz de narrarnos la historia de una experiencia.

## Epílogo: hoy hemos de entender la edición como una realidad plural

*Su lectura modificará y cambiará:* nuestra estructura consciente; nuestra dimensión ética; nuestra percepción del otro; abrirá un diálogo interior como proceso de cambio constante; creará una sensibilidad nueva y una percepción diferente de la realidad; por mediación de la lectura surgirá una nueva intimidad e identidad personal, dinámica y cambiante de acuerdo a un texto; por último, el lector tendrá siempre la capacidad de modificar cualquier texto que se considere libro.

El libro, en el presente y en el futuro, selecciona a sus lectores para crear en ellos una mentalidad innovadora, una intimidad crítica y una conciencia ética. Su naturaleza y función social están todavía por descubrir de una forma general. Pero seguirá constituyendo un desafío y una aventura de la conciencia humana, como experiencia e invención de nuevas realidades.

- La digitalización tiene que ver con la información y la comunicación, esto es, con las nuevas maneras de archivar los datos y con las nuevas formas de comunicar.

- En consecuencia, ningún editor hoy tiene obligación ni necesidad de utilizar la digitalización en la edición, y menos todavía en la idealización del libro o del plan editorial. Dichas herramientas, evidentemente, pueden servir para la producción material pero muy especialmente, para la organización del marketing editorial, con el fin de que éste pueda ser más eficaz y mejorar, así, la eficiencia de las ventas.

- El nuevo eje o centro de la edición, actualmente, se encuentra en la lectura y en el lector.

- Lo que el libro en su nuevo concepto requiere, o bien un plan editorial exigiría, es profundizar en la idea misma del libro y en la relación de éste con diferentes dimensiones de la formación de la mente, la conciencia y la intimidad. Todo ello puede concretarse en los siguientes aspectos dinámicos: con el diálogo interior; en formación de la mente; en la configuración de la conciencia ética, y en la creación de valores diversos y nuevos.

- Importa ahora entender definitivamente que no es lo mismo comunicar que leer. El ámbito digital y su novedad tecnológica sirve para expresar y potenciar diferentes formas de comunicación, o bien para organizar otras maneras de archivar la información.

Leer implica un silencio interior que constituye una nueva dimensión antropológica y simbólica. Igualmente la lectura y la peculiar actividad del lector implican diálogo interior y no precisamente comunicación hacia lo otro.

DÓNOAN

Próximo número de la *REVISTA ANTHROPOS*

N.º 227 / 2010

**NUEVOS TERRITORIOS**  
Perspectivas contemporáneas  
en los Estudios Territoriales